

González#125

CIRCULA EN EL DEPARTAMENTO DE ARTE,
FACULTAD DE ARTES Y HUMANIDADES, UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

martes 24 de agosto, 2009

enviado a hojagonzalez@gmail.com por Luna Pérez

Ella, ese ser incomprendido, se pasea de un lado al otro de la habitación. A simple vista se percibe como el temor que en su rostro se ha dibujado, invade toda su inocencia.

Todo parecía ir en marcha, el pecaminoso encanto de la situación la tenía atrapada. Le invadía el cuerpo de una forma un tanto lujuriosa, este era el juego que no la dejaba partir, era el riesgo que quería correr.

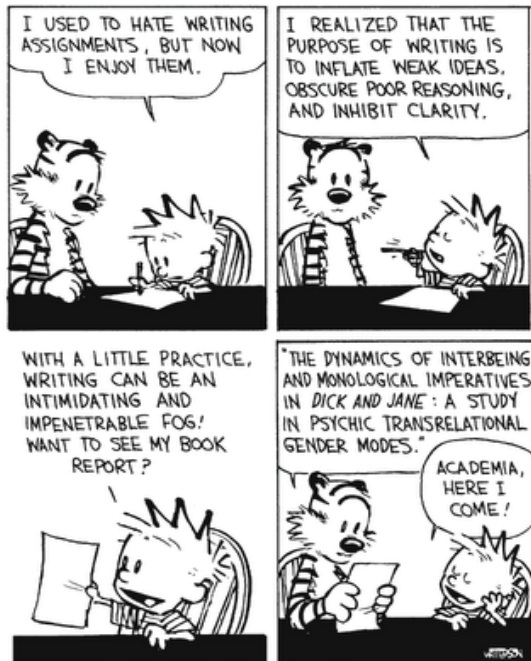
Había maldad en sus miradas, les gustaba. Sabían que les podía doler, y sin embargo con mucha sutileza se dejaron llevar por ese vicio, vicio que algún día terminaría en un negro sufrimiento.

Ella lo sabía, era algo indebido pero sin embargo ganó la libido, el hermoso recuerdo siempre estará en esa mentecita, pero en su corazón es de las peores decisiones que tomó. Ahora debe aguantar la tortura de tenerla y no tenerla, de tenerla y compartirla, o simplemente no tenerla del todo.

¿Qué hará? Gran pregunta y aún muy difícil de responder. Por ahora solo hay desinterés y la repetición de ese momento una y otra vez. No se arrepiente, eso es seguro, pero se encuentra cansada de solo pensar. Tanto suspenso le hace sentir que esa es la maldición que le debió haber caído y lo peor es que cree saber el porqué.

enviado a hojagonzalez@gmail.com por Martín López Lesmes

"frases de escritores académicos"



C: Yo odiaba las tareas donde tocaba escribir, pero ahora las disfruto. / C: Me dí cuenta que el propósito de escribir es inflar las ideas, oscurecer la pobreza de los razonamientos e inhibir la claridad. / C: con un poco de práctica, ¡escribir puede convertirse en una niebla intimidante e impenetrable! / H: "Las dinámicas del ser interrregno y los imperativos monológicos en Dick y Jane: un estudio en los modos de la siquiatria transrelacional de género". / C: Academia, ¡acá voy yo!

enviado a hojagonzalez@gmail.com por Juan Mejía

Uno y uno

A eso de las tres y pico del sábado (fecha del festival) entré a la instalación de Rolf. Aunque no conozco a ninguno de estos manes, mi primo si los conoce bien, y por apropiación, de puro sapo, yo los llamo por su nombre: Rolf, Lucas, Wilson, etc. Me acordaba de que Rolf se había ganado el Nacional con un video de un pistolero caminando muy despacio y vestido de negro. A lo mejor no tengo tan buena memoria, pero he decidido que ese video siempre será de un pistolero en pleno duelo, aunque creo que también había una campana. En esta obra una bola de espejo discotequera giraba y reflejaba la proyección de la filmación de un travesti que explicaba su proceso de transformación. Al mismo tiempo Rolf lavaba su carro de camaján de barrio y luego, desde adentro, gesticulaba sinónimos de la palabra marica, presuntamente dirigidos al travesti de la filmación y que escribía en carteles que mostraba al público desde el timón. Digo que "a eso de las tres y pico de la fecha del festival" es relevante, porque en esa fecha, a mis treintaisiete, me encontraba del lado del travesti, a diferencia de cuando tenía quince, o dieciocho, veinte, o inclusive un poco más, cuando mal que bien pensaba lo mismo que el camaján gritaba: vironcha, piroba, dañado. Y yo quería, mal que bien, ser el camaján. Tal vez un poco más sofisticado, pero en esencia ese era el modelo.

Y piensa uno que ha (hemos) evolucionado y que justamente por eso Rolf puede utilizar la homofobia y el machismo del camaján como arte o como comedia y que el travesti puede verse como alguien digno de respeto, alguien interesante con algo que contar. Y como ocurre con Rothko, por ejemplo, habrá quien diga "Eso no es arte. Eso lo puede hacer hasta un niño de tres años." Porque la verdad es que aunque tal vez yo haya evolucionado algo (o eso me gustaría pensar) hacia una mentalidad tolerante, liberal, ese es problema mío. La homofobia sigue bien, gracias, y seguramente hay niños no de tres años, tal vez un poco mayorcitos pero no por mucho, que repiten que el travesti es un dañado, y a lo mejor, y para orgullo de su papá el camaján, molestarán a algún marica de barrio y le dirán vironcha, o dañado, o voltiado.

Ciertamente no es la obra una versión de "Dialogando" en performance, ni mucho menos una invitación a una reflexión axiológica. Pero los asuntos de género en el arte y en cualquier otro campo, y en particular aquellos que involucran, directa o indirectamente las cagadas que ha generado el machismo, tanto de hombres como mujeres, de algún modo inician un diálogo o una reflexión. Para mí, que me las pico de liberal y tolerante, -con o sin razón- el travesti es un man interesante que está explicando su proceso de transformismo y el camaján es un man de limitada evolución y poca sal en la mollera que sólo puede hacerse oír gritando. Para los machistas homofóbicos el travesti será, efectivamente, el dañado, la piroba, la vironcha y el camaján la voz de la razón. En últimas y si uno lo piensa un poco mejor, la diferencia está en el modo de comunicarse. Lo que genera la empatía con el travesti no es necesariamente su condición de minoría. Lo que en realidad marca la diferencia es su discurso elaborado, su cuento bien echado, su narración. El camaján, por el contrario, genera rechazo por eso, por gritón, por burdo, por limitado.

—Alejandro Navarro

En un carro setentero gringo que parece una lancha, azul con habano, instalado en diagonal en el espacio, Rolf (alternándose con José y durante todo el día) despliega desde adentro, como si estuviera manejando, letreros en cartón que dicen "marica", "piroba", "roscón", y gesticula como si los estuviera gritando. El efecto es como de película muda en loop, pero en colores. Cada cinco o diez minutos, sale del carro después de dar su "vuelta" y se aplica a lavarlo con mucha insistencia y rigor. Tiene balde, agua y jabón y con trapo en mano refriega y refriega el parabrisas produciendo mucha espuma, luego enjuaga y se vuelve a montar y a dar la misma vuelta.

Con la misma intensidad y rigor, pero con toda delicadeza y arte, el travesti del video se maquilla y con una voz francamente hipnotizante va dando indicaciones de su procedimiento y habla de sus gustos. La bola de espejos contribuye a la ilusión y al efecto narcotizante.

Todo muy teatral, todo muy gay. Yo lo estuve mirando. Estaba dibujando performances ese día. Soy el primo de Alejandro.

—Juan Mejía

enviado a hojagonzalez@gmail.com por Nicolás Daniel Vizcaino Sánchez

Si está leyendo esto ...coja oficio.

—Att: Su mamá.

enviado a hojagonzalez@gmail.com por Arte Libre

VIGO, AMIGO: ¡EL PUEBLO ESTÁ CONTIGO!

—Comando Arte Libre (CAL) S-11

Llárame a la cruz roja

Una pereza para todo y para todos; una pereza pesada y ansiosa, una pereza a tí y de mí; me da pereza leer o no leer... una pereza toda decrepita, toda fatigada y decaída circulando por mí con nicotina y pony-malta, sin oxígeno se sube a mi cabeza y las narices se hacen frías dejando entrar como un tubo a mis pliegues cerebrales un aire chocando con el carbón y los coágulos de smog y hemoglobina negra que llegan casi sin fuerza allá arriba... y bostezo

Y los huesos pican con punzadas en mi cadera, amarrarme los zapatos me duele más, como cuando duele la cabeza y el pelo; la maleta, caracol televisión, 8 a.m., escaleras, guardia con perro, pip, carne, ruido, dientes de juguete ... hombres de juguete, besos de juguete...

Todos se hacen hombres y adultos y responsables, sóbrios, sanos, sin reminiscencias, jóvenes, futuro, vida, mucha vida mucho que ver, mucho que contar y nada que decir, porque yo solo traigo pereza hoy...

¿Cómo no tener pereza? Si no tengo ni memoria, ¿cómo trabajar si ya todo en tan poquito según el tiempo, fue y se va demoliendo día a día en mi ciudad? Mi ciudad que ahora es adolescente y se quiere ver guapa y se maquilla con troncales de doble calzada y nuevos McDonald's, con un Cine Colombia que demolió todos esos cinemas y homogenizó los únicos, poquitos, grandes y cochinos cines de todo lado en donde mis recuerdos empezaron y terminaron con su demolición entre cada escombros que recuerdo con afán.

Una pereza para escribir cualquier cosa, para hacer ensayos, para ver profesores, una pereza de saludar tenso en segundos y corredores exigentes que asoman mentiras charladas; soy un perezoso sin mucho método, porque a momentos me da remordimiento, serlo, pero aun así todo me da pereza, me dan ganas de dormir cuando hablo con quienes tienen ideales y me voy cuando hablan quienes no los tienen, porque tengo mucha pereza de oírles y de abrir mi mente, estoy cansado de respetar tus puntos de vista, porque finalmente son crueles como cuando demolieron un teatro de 500 puestos a donde mi papá me llevo a ver blanca nieves o como cuando veo a una cajera de banco.

Y si, la importancia de lo qué se dice y cómo se dice... ¿pero qué más dicente que "muua!" o qué un orgasmo que no habla o qué un perro que duerme? ¿o qué un bostezo o qué un zángano?

Tengo pereza de las sujetas guapas que nunca me darán un poquito de sus lujurias privatizadas, envidia de quienes hacen cosas que yo pensé hacer, y de cuando dicen, hablan y piensan con coherencia y suspicacia, me dan pereza porque su seguridad los excluye de complejos y les da botas para marcar en la arena los de los demás; la inactividad de las palomas gordas, el susurro de los conciertos que gritan y no se oyen con sus hedores a perro mojado a chaqueta de metalero ...¿dice algo? No, no dice nada señor policía, coja mi cámara, decomíselme, que aquí no hay nada, nada, nada, ni siquiera un solito atracador que me clave un cuchillo oxidado que sirva para reconciliarme con el presente, ¿qué paisaje va interrumpir Ud.? señor policía caradelimón, usted no interrumpe nada, váyase, eche pa' otro lado, que lo único que interrumpe es mi pereza.

Déjame en paz, hoy solo déjame solo, cariñito mío... llámame a la cruz roja que no puedo contártelo.

Un ruido con color, de rojo, gritón, una bulla grande roja y alborotada, ¡Qué alguien llame a la cruz roja!, se viene de arriba para abajo estruendosa, para romper un tímpano, suena y suena más duro, suena que suena tan duro como suena ahora el silencio. En silencio

—Francisco Javier Viveros Góngora

enviado a hojagonzalez@gmail.com por Mateo Ruiz

<< crítica >>

"Es una lástima, aunque natural, que el uso del término <<documental>> y la abrumadora preocupación por el lado ~~social~~ de la vida coincidieran en este tiempo."

chismoso

Roy Stryker, 1943

Si desea estar con González, envíe su colaboración al correo electrónico: hojagonzalez@gmail.com
González publica lo que se quiera hacer público. La única regla es usar un nombre, un apellido y aceptar las limitaciones de una hoja de papel. Esta hoja circula al comienzo de cada semana del período académico de clases.

EXPOSICIÓN DE PINTURA

Simón dice:

una idea original de Nicolás Gómez y Gustavo Niño,
con obras de Gustavo Niño

"La palabra "arte", etimológicamente hablando, significa hacer, simplemente hacer. Pero, ¿qué es hacer? Hacer algo es escoger un tubo de azul, un tubo de rojo, poner algo de ellos en la paleta, siempre escogiendo la calidad del azul, la calidad del rojo siempre escogiendo el lugar de la tela donde ponerlos. Siempre hay que escoger. Para poder escoger, usted puede usar tubos de óleo, pinceles, pero usted también puede usar una cosa ya hecha [ready-made], hecha mecánicamente o por la mano de otra persona. Si usted quiere, una cosa apropiada, ya que es usted el que escoge. Escoger [choice] es lo principal, aún en pintura normal!"

—Marcel Duchamp, 1961

inauguración: miércoles 26 de agosto de 2009
sala de proyectos / universidad de los andes



enviado a hojagonzalez@gmail.com por Viviana González

¡ATENCIÓN!

Personas cercanas al uribismo han escrito en González utilizando inescrupulosamente el nombre de algunos de sus estudiantes. En la edición 124 de esta reconocida publicación apareció un texto firmado a nombre de Javier Viveros Góngora en el que se tilda de "canibales", "terroristas" y otros adjetivos ofensivos a ciertos estudiantes del Departamento de Arte. La defensoría del lector atenta a velar por el derecho al buen nombre y a la honra de quienes leen y escriben González aclara que dicho artículo no fue escrito por el verdadero Javier; quién sabemos es incapaz de escribir semejante texto tan falto de respeto, argumentación y ortografía.

Viviana González. Defensora del lector